



“ESCRIBIR PARA ENFRENTAR LA AUSENCIA”

CARTAS DE UNA PRESA POLÍTICA URUGUAYA DESDE SU CAUTIVERIO

Laura Bermúdez ¹

Introducción

En el período histórico que da marco a este trabajo, década del 70 del pasado Siglo XX, Uruguay vivió una dictadura cívico-militar que instaló en el país la Doctrina de Seguridad Nacional. Las políticas del terrorismo de estado llevadas adelante por el Plan Cóndor convirtieron al país en una gran cárcel.

Historia y Género

La memoria histórica uruguaya actual se encuentra ligada al *aquí* y *allá* de los que se quedaron y los que se fueron; y dentro de los que se quedaron existe a la vez la diferenciación de los que estuvieron *adentro* y los que estuvieron *afuera* de las cárceles y cuarteles hechos cárceles para hombres y mujeres.

Este trabajo coloca su atención en la relación epistolar de una presa política uruguaya y su familia, y tomando como punto de partida el concepto de que hacer memoria es hacer historia, nos deberíamos preguntar: ¿Memorizan distinto hombre y mujer?

Pensamos que tanto en lo público como en lo privado, los hombres y las mujeres retienen diferentes elementos del pasado, y olvidan de distinta manera. El desarrollo generalizado del desempeño de los hombres en la esfera pública y el de las mujeres en las tareas vinculadas al cuidado de los hijos y la administración hogareña, dan como resultado diferentes calidades de memoria. Además, la masculinidad y la femineidad tienen disímiles manifestaciones según el contexto cultural en que se presenten. Dichas manifestaciones pueden evolucionar en forma acelerada en ciertas culturas, mientras que en otras quedan estancadas.² La inclusión de las mujeres en la narración histórica implica necesariamente la redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico, de modo que abarque la experiencia personal y subjetiva, así

¹ Historiadora. Departamento de Historiología y Grupo Multidisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.
e-mail: marialaurabermudez@gmail.com

² LEYDESDORFF, Selma, PASSERINI, Luisa, THOMPSON, Paul (Editores). **Gender and Memory**. Oxford: Oxford University Press. 1996. 222 p. v. IV.



como las actividades públicas y privadas. A pesar de que estos comienzos se muestran tímidos, una metodología como ésta implica no sólo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia.³

A través del análisis de cartas enviadas por esta mujer –María Emilia- desde su lugar de cautiverio, trataremos de dilucidar el por qué de los temas por ella evocados, así como la forma en que los expresa. Así mismo, en este estudio, intentaremos rescatar las *líneas de fuga* utilizadas para escapar –en parte- a la estructura de control en la que se hallaba inmersa.

Quisiéramos comprobar si esa escritura continúa vigente a pesar del paso del tiempo, acompañando el pensamiento derridiano,⁴ de que la escritura, alejada de quien la genera, continúa produciendo efectos más allá de su presencia y de la actualidad de su deseo de decir, incluso más allá de su propia vida.

Como contraposición a lo establecido por Derrida sobre la importancia de lo escrito, encontramos la posición de Gilles Deleuze, quien plantea que el *Alfabeto* es, más que todo, un riesgo: aprender a leer la voz. Se intenta callar con letras lo que se puede decir con la palabra viva.

Los escritos de Emilia son creación en una situación límite, donde la escritura, que sustituye la conversación, se vuelve insustituible. Creación que se produce siempre en una línea de fuga. En el caso de las cartas que analizaremos, ellas no debe ser pensadas como una fantasía, sino al contrario, como una realidad que se traza sobre algo real, construyendo un plano de consistencia. A partir de esa creación, algo se convirtió en otra cosa, ya nada será igual. A través de la escritura, la realidad se convierte –en cierta medida- a gusto de quien la elabora.

Cuando nos referimos a las líneas de fuga, de disimulación, de transversales –de adyacencias- utilizadas por la detenida, debemos tener presente que en ese accionar se abandonó cualquier objeto de conquista o de violencia, cualquier noción de territorio, de frontera, de patria, de márgenes, *cualquier intento de imponer orden puede convertirse en caos.*⁵ Por lo tanto, lo que se realiza a través de la escritura es una negociación, un desplazarse desplazando el problema; un abandono de las grandes palabras, de todo escándalo o indignación.

³ GORDON, Ann D, BUHLE, Mari Jo, SCHROM DYE, Nancy. **The Problem of Women's History.** In: CARROLL, Bernice A. (Ed.) *Liberating Women's History: Theoretical and Critical Essays.* Urbana, Illinois: University of Illinois Press. 1971, p. 75-92.

⁴ DERRIDA, Jacques. **Marges de la philosophie,** Paris, 1972. In: d'HAENENS, Albert. **Oralité, scribalité, électronalité. La scribalité occidentale depuis le Moyen Age.** Louvain-la-Neuve: College de Culture Electronale. Publication No. 2.. 1987. 259 p.

⁵ DELEUZE, G. y GUATTARI, F. **Mil Platôs.** Capitalismo e esquizofrenia. Vol. 1. Tradução Aurélio Guerra Neto e Célia Pinto Costa. Rio de Janeiro: Edit. 34.1980. 645 p.



Sabemos que en aquellas circunstancias no había otra salida que “negociar”, utilizando máscaras, simulaciones, que a pesar de quien lo experimente sienta libertad al realizarlo, no será en definitiva más que puro movimiento.

Teniendo presente que la correspondencia es comunicación con el ausente, siendo a su vez, conversaciones escritas; al interpretar las cartas de esta prisionera, nos aproximaremos a lo dicho y lo no dicho en esos trozos de papel, así como a la situación límite en que ella vivía.

Objetivos y Metodología

Luchar contra el olvido es tarea fundamental de la historia. Bucear en el material escrito enviado por una presa política a su familia desde diferentes lugares de detención, será nuestro objetivo.

Analizaremos por un lado, la forma de comunicación que se tenía con el *afuera* y , por el otro, las formas que ella encontró –a través de las cartas a su familia- de huir de ese encierro.

Dando por sentado que la memoria está marcada por el género, no olvidemos que éste es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, así como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Por tanto, para reconstruir una historia, es menester que se produzca un cruzamiento del género con otras diferencias de clase y etnia, con más datos que la mera sexualidad.⁶

Como entendemos que no es posible acceder a la *verdad* o a la *materia* del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y las normas, es nuestra intención tratar de desentrañar, a través de estas cartas, el sentir de quien las elaboró.

El fin principal de la historia es comprender el pasado desde el presente. ¿Cómo lograrlo sin caer en la tentación del subjetivismo?

Las cartas son conversaciones escritas, por lo tanto nuestra propuesta es tratarlas como fuentes históricas. Estas fuentes son en su origen orales, pero han pasado a nosotros a través de la escritura. La escritura es conversación con el ausente y la forma de poder comprender estas conversaciones, esos monólogos, será mirarlos como documentos que nos informan sobre el pasado.

⁶ SCOTT, Joan W. **El género: una categoría útil para el análisis histórico**. In LAMAS, Marta (comp.) **El género: la construcción de la diferencia sexual**. México: UNAM-PORRÚA. 1996. pp. 265-302



Las fuentes históricas son documentos; y éstos son el resultado de un montaje, consciente o inconsciente de la época, de la sociedad que lo ha producido, pero también del pasado durante el cual ha continuado viviendo, acaso olvidado, posiblemente manipulado, a pesar del silencio.

El documento es una cosa que queda, que dura. En primer lugar debemos analizarlo, desmitificando su significado aparente.

El documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer al futuro -queriendo o no queriéndolo- aquella imagen dada de sí mismas. En definitiva, no existe un documento-verdad. Todo documento es mentira. Cualquier documento es al mismo tiempo verdadero y falso, porque un monumento es, en primer lugar, un disfraz, una apariencia engañosa, un montaje. Es preciso ante todo desmontar, demoler ese montaje, desestructurar esa construcción y analizar las condiciones en las que han sido producidos esos documentos-monumentos.⁷

Seguidamente analizaremos escritos de una joven encarcelada, una mujer que intentó ganar espacio en la pequeña superficie de papel para luchar contra el transcurso del tiempo.

Se trata de persona y tiempo atrapado; de persona productora y reproductora de esa escritura que es, sobre todo sobre-vivencia, que excede el instante de la producción y difiere su consumo, que pospone su resultado al introducir todo tipo de digresiones entre producción y consumo.

Para que la escritura pueda funcionar como tal debe ser “orfandada y separada desde su nacimiento de la asistencia de su padre”. (...) “separada de él continúa produciendo efectos más allá de su presencia y de la actualidad presente de su deseo de decir, incluso más allá de su propia vida”.⁸

Las escrituras carcelarias durante el terrorismo de estado uruguayo eran destinadas a las personas más cercanas. Ellas fueron la manifestación de un deseo de perdurar y de construir memoria, pero por sobre todo fueron herramientas en la ausencia; herramientas para enfrentar la ausencia, sustituyendo el diálogo en un lugar donde el tiempo domina espacios fragmentados y sin identidad.

Cartas Desde la Cárcel

⁷ LE GOFF, J, **El orden de la memoria**. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1991. 275 p.

⁸ DERRIDA, Jacques. Op. Cit.



Una de las formas de comunicación con el exterior de las personas detenidas era a través de las visitas de sus familiares. Siempre bajo custodia, en la mayoría de los lugares de detención, a través de un vidrio, cuando no, por medio de un teléfono.

En ocasiones, las visitas eran suspendidas por sanciones aplicadas, por decisión de las autoridades, por estados de alarma de los que no daban explicaciones al respecto.

La otra manera de comunicarse fueron las cartas con los familiares.

A pesar de que no siempre llegaban a destino y pese a que sufrían rigurosa censura, las cartas no solo fueron la conexión más estable con el *afuera* y el mejor contacto con el *adentro*, sino que reforzaron la identidad de quienes las elaboraban, por aquello de que lo escrito perdura en la porfiada estratagema por la cual un mortal se esfuerza en trapear a la muerte.

En este caso particular, donde algunas de esas cartas fueron escritas en la aberrante oportunidad en que un oficial de guardia hacía que a la prisionera se le quitara la venda que le tapaba los ojos o la capucha que le cubría la cabeza, para que lo hiciera, los signos caligráficos en estos papeles fueron la esencia en la afirmación de su auto-estima, sin duda desconociendo el legado que dejaban hacia el futuro. Quienes controlaban a esos presos y presas no midieron la dimensión que con el tiempo han tomado estos documentos. Esas cartas, que los familiares han guardado durante tantos años, ya han sido separados de la asistencia de sus creadores y continúan produciendo efectos más allá de su presencia y de la actualidad de su deseo de decir, incluso más allá de su propia vida.

Analizaremos seguidamente una serie de fragmentos de cartas que enviados a sus familiares durante su cautiverio.

Es importante aclarar que el papel a ser utilizado tenía una medida reglamentaria. Quien escribía, volcaría la mayor cantidad posible de signos, signos llevados casi a la miniatura. Tal vez esta tarea miniaturista ya había sido practicada por esta mujer, al desempeñar las tareas domésticas que requieren cierta habilidad manual, y el manejo de la máquina de escribir, labor que realizaba hasta el día de su detención.

La carta del 10 de setiembre de 1972 nos transmite los recuerdos de lo vivido en el mundo cotidiano familiar, mundo al que le es imposible acceder, no sólo por estar presa, sino porque ese mundo ya ha desaparecido. De todas maneras la escritora reconstruye ese mundo con una gran firmeza, transportándose a él y de esa manera, evadiéndose, fugándose del encarcelamiento.

Querida mamá: Recibí con mucha tristeza la noticia de la muerte de Julia. A pesar de lo insoportable que era yo había logrado conservar un cierto cariño por ella. Sobre todo creo que consideraba que era una persona que iba a vivir mucho tiempo. Además me entristece pensar que van desapareciendo las personas que rodearon mi



infancia que fue muy feliz. Siempre me acuerdo del cumpleaños de mamá el 1o. de setiembre. Mamá es una de las personas que siempre recuerdo con mucho cariño a pesar del tiempo y me acuerdo cómo disfrutaba el día de su cumpleaños con la visita de sus hijos y nietos. Creo que cumplía con todos los requisitos de ser una perfecta abuela, hasta su pelo blanco y su moñito eran el ideal de una abuela. Espero que [mi hija] piense lo mismo de ti porque al menos a mí me resulta muy lindo tener tantos recuerdos agradables de ella y de las estadias en Villa Blanca.

Villa Blanca era un establecimiento agrícola-ganadero en el litoral uruguayo, poseedor de las tierras más fértiles de ese país. La infancia de María Emilia –que en el momento en que escribía tenía veintiocho años- se desarrolló en ese campo, propiedad de sus abuelos maternos provenientes de una familia patricia perteneciente a la corriente migratoria asturiana de fines del siglo XVIII. “Mamá” era la abuela, quien ya viuda, cobijó a su hija menor (madre de la presa) quien se había casado con un químico granadino que había llegado al Uruguay una vez finalizada la guerra civil española, no volviendo más a su patria, muriendo en Montevideo en 1968.

La protagonista es consciente que se intenta callar con letras lo que se puede decir con la palabra viva. Ella sabe que en el diálogo con su hermana –diálogo entre mujeres- se combina mímica, movimiento de brazos, ojos, cabeza.

La carta que transcribimos, del 27 de agosto de 1972 nos lo ilustra:

Querida hermanita: Muchas gracias x todo. (...) Como siempre hermanita tus cartas me gustan mucho, es como charlar un rato contigo y no sabés cuántas ganas que tengo! (...) y no sabés lo lindo que es recibir cartas. Ahora que recibimos 1 sola vez x semana se extrañan horrores.⁹

Si no supiéramos las condiciones en que fueron escritas estas líneas, podríamos pensar que provienen de alguien que vive en otro país, que está “afuera”.

A pesar de que la presa y su familia compartían el mismo lugar geográfico –Montevideo-, el *afuera* y el *adentro* se confunden: ambos mundos son imposibles de conciliar.

El 9 de diciembre de 1972, agrega:

(...) Tú sabés que me parece que el haberlos visto me hizo un efecto negativo. Ahora me parece que extraño mucho más. Antes me sentía tan aislada y lejana de Uds. pero ahora después de haberlos visto me parece que los recobré un poquito y me duele mucho más no poderlos tener cerca.

Y justifica ese sentimiento:

En fin debe ser x el embarazo que estoy más sensible o debe ser la edad no se. No me lleses mucho el apunte. (...)

Hubo muchas mujeres que fueron detenidas embarazadas. Unas corrieron mejor suerte que otras. María Emilia pasó prácticamente todo su embarazo en prisión. Fue detenida el 13 de junio de

⁹ En la copia de las cartas manuscritas, se ha tratado de ser fiel a la forma en que éstas fueron escritas. Allí se encontrarán diferentes signos: “x”, “1/2”, “&”, que le permitía, a quien escribía, utilizar al máximo el espacio de papel autorizado.



1972 y estuvo desaparecida durante un mes. Luego su familia fue informada de su detención en una unidad militar –que nunca se aclaró en cuál, y no podía recibir visitas. Pasó por varios cuarteles pertenecientes a la Caballería del Ejército de Uruguay y fue ubicada en el cuartel denominado “Blandengues de Artigas” que se destinó a mujeres embarazadas o con niños pequeños.

El 29 de enero de 1973 nació su hijo en el Hospital Militar de Montevideo, alojándola en una sala común con otras presas políticas. La separación con el sector de los presos políticos se establecía por una tela blanca que hacía las veces de biombo. Durante ese tiempo, salvo el momento del parto, fue custodiada por un soldado armado que no se retiraba ni en los momentos en que el ginecólogo la revisaba cuando estaba por dar a luz

Luego del parto, ella y el bebe fueron nuevamente trasladados al Cuartel de Blandengues. Allí había mujeres que al tener niños de pecho o muy pequeños, se les permitió llevarlos consigo en el momento de la detención y permanecer con ellas. Aquí tenemos la información:

7.XI.72

Querida mamá: (...) Aquí estamos c/7 bebes, sus mamás y otras, varias embarazadas ya adelantadas. Como te imaginarás esto parece + bien un centro materno-infantil que 1 cuartel. Eso sí, hay momentos en que necesitaríamos tapones para los oídos x que cuando empiezan a gritar varios a la vez es un infierno como te imaginarás. La comida es muy buena y balanceada de acuerdo a nuestras necesidades. Así que no te preocupes que estoy muy bien. Además 2 veces x día salimos 1 hora a tomar aire en el jardín sobre el pastito, debajo de los árboles.(...)

Una vez que obtuvo su libertad, se supo que el salón donde permanecían todo el día las mujeres con sus niños, salvo esas dos horas diarias que salían al exterior, tenía las ventanas tapiadas, lo que no permitía entrara la luz exterior.

Probablemente los comentarios positivos sobre la alimentación, expuestos en la carta anterior, que es posterior en el tiempo a la que ahora presentamos, sean reparatorios de lo dicho en la siguiente:

2.X.72

Querida mamá: Antes que nada muchas gracias x la pascualina ¹⁰ (que no recibí) y la leche en polvo que tampoco recibí. Como te habrá comunicado [su esposo] ahora nos restringieron los envíos de comestibles pero sin tiempo para avisarles para que no mandaran lo que habíamos pedido.

En fin mala suerte! Las manzanas eran muy ricas, a mí me gustan ácidas así que acertaste. Decile a [una prima] que le agradezco muchísimo sus espinacas que estaban deliciosas, pero que sobre todo le agradezco todo lo que se preocupa x mí y me atiende.

¹⁰ Torta pascualina: comida típica uruguaya. Consiste en un pastel de masa de harina de trigo. Se extiende la mitad de la masa sobre un recipiente previamente enmantecado o aceitado; se le agrega un relleno de acelga y espinaca hervida saltada en cebolla, donde se le distribuyen varios huevos enteros crudos. Se coloca el resto de la masa sobre la verdura, uniéndola con la de la base, sellándola. Se lleva al horno hasta que la masa esté cocida. Es común ponerle azúcar por encima o un huevo batido crudo para que luzca una masa brillante.



En la siguiente carta volvemos a percibir las *líneas de fuga* de la protagonista, al explicar que ha sido su prisión la que le permitió llegar a aprender a hacer esas manualidades y que tal aprendizaje le ayudará en los futuros días en que goce de la libertad, para enfrentar la vida, ya que su tarea de secretaria bilingüe ya no la podrá ejercer. Nos resulta interesante por un lado ese realismo con que mira el futuro –reconociendo que no va a poder ejercer más su profesión de secretaria en una empresa multinacional- y esa positiva idea de que “vamos a ver qué puedo hacer”. Lo mismo sucede con el alimento: por su embarazo le han quitado el uso de la sal, pero al afirmar: “(...) me acostumbré, no me parece tan feo. Eso sí le pongo limón a casi todo” revierte la falta de sal al aplicar el uso del limón en “casi todo”.

29.8.72: Querida [mamá]: Aquí estoy con un dedo medio destrozado aprendiendo a hacer crochet. Tuve que caer en un cuartel para aprender! Además aprendí a hacer florcitas “rococó” que como verás bordé en el enterito que tejí, le faltan los botones y agua & jabón, pero creo que quedó lindo. En vista de que no voy a poder ser más una secretaria bilingüe más me vale que trate de aprender otras cosas. Vamos a ver qué puedo hacer”. (...) “Sigo comiendo sin sal (me acuerdo de Julia, aunque x supuesto lo que ella comía sin sal eran espárragos ella siempre tan especial!) y me acostumbré, no me parece tan feo. Eso sí le pongo limón a casi todo.

Referente a cómo se relata el diario vivir en prisión, resulta significativo el planteo de Bourdieu:

Todo hace suponer que las instrucciones más determinantes para la construcción del hábitus se transmiten sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común: así, la modalidad de las prácticas, las maneras de mirar, de comportarse, de guardar silencio e incluso de hablar: “miradas desaprobadoras”, “tonos” o “aires de reproche.”¹¹

A este respecto, detengámonos en la correspondencia del 27.8.72:

El dulce de leche fue comido hasta x las que dicen “que no les gustan los dulces”. O sea que tocó +- 1 cucharadita x persona. Pero yo vilmente antes que lo pusieran en la mesa robé un poco no te preocupes, además tanto lloré que algunas se compadecieron y me dieron 1 poco” (...) “De la mayonesa no me tocó nada x que se la dieron a las personas que tienen úlcera y comen arroz blanco, como aquí viene muy insípido le pusieron la mayonesa para ellas” (...) “Las ciruelas me resultaron regias pero no son muy caras? Yo me las como en ayunas de a 1. Además aquí la enorme mayoría tiene problemas intestinales así que a todas le vienen bien. Tú decidí, no quiero fundir a toda la familia, no son imprescindibles.

Lo aparentemente trivial de esta carta nos informa sobre el estado de salud de sus compañeras de prisión.

Con referencia a los tonos, las luces y las sombras, lo que se muestra y lo que se oculta, lo podemos apreciar en el siguiente fragmento:

¹¹ BOURDIEU, Pierre. ¿Qué significa hablar?. Madrid: Akal, 1985. 160 p.



Le agradezco mucho a [una prima] su invitación para ir a Buenos Aires pero decile que x el momento me es imposible aceptarla x que estoy en período de recuperación y descanso en una colonia de vacaciones. Aunque tú no me decís nada espero que al menos la buena parte de la familia te haya acompañado en estos tiempos y que la mala parte te haya dejado en paz. No me gustaría que te martirizaran por culpa mía. Aunque si es que lo hicieron ya me voy a enterar y tomaré medidas cuando sea oportuno je; je; Bueno madre, no te preocupes por anticipado si bien hay personas que aunque nunca me lo quieras confesar, tú sabés bien como yo que merecen un escarmiento.

Este texto nos confirma que los discursos no son únicamente (o lo son sólo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, descifrados; son también *signos de riqueza* destinados a ser valorados, apreciados y *signos de autoridad* destinados a ser creídos y obedecidos.¹²

Ya cercana su liberación, la familia podía retirar por unas horas al bebe con el compromiso de devolverlo a una hora preestablecida.

El 18 de febrero de 1973 el niño es retirado por su abuela materna. Con él venía la siguiente esquila:

Querida flía: Necesitaría que cuando traigan [al bebe] de vuelta me manden una esponjita de plástico y si pueden un trapo de piso y galletas marinas.
[El bebe] acaba de mamar (9:00) o sea que dentro de 3 o 3 ½ hs (12:30) tiene que mamar de nuevo.
Estoy muy contenta de volver pronto a casa. Besos.

Conclusión

Esta joven, de quien hemos analizado parte de sus cartas, se apropió del espacio y el tiempo adjudicado en aquellas porciones de papel, con el fin de enfrentar la ausencia de sus seres queridos en un momento tan particular y familiar como lo es la venida de un nuevo hijo al mundo.

Consideramos que “(...) la narración familiar cruza transversalmente la estructura disciplinaria del conocimiento académico, porque en tanto objeto de análisis, no puede inscribirse en ningún grupo en particular ni tampoco se puede bifurcar: no se puede encomendar el estudio de la familia a un grupo de investigadores y el estudio del relato a otro grupo. La narración de historias es una forma elemental a través de la cual la familia se produce, se conserva y hasta se transforma”¹³

Dado que la familia es siempre precaria y debe ser reconstituída y vuelta a imaginar en cada generación, entendemos que a través de la narración que hemos presentado, podemos tratar de entender la forma en que construyó su realidad en una situación tan precaria, organizando su mundo

¹² BOURDIEU, P. Op. Cit.

¹³ STONE, Elizabeth. **Black Sheep and Kissing Cousins: How Our Family Stories Shape Us.** New York: Penguin. 1989. 103 p.



cotidiano, pero por otra parte, utilizando las *líneas de fuga* que le permitieron no llegar al quiebre emocional que lógicamente podría haber desembocado ante una situación tan angustiante.

Estos escritos fueron creados en un situación límite, donde la escritura, que sustituye la conversación, se volvió insustituible para escapar a la realidad cotidiana.

Dos mujeres, la autora de las cartas, y quien las ha interpretado, hemos acordado compartir esta experiencia como nuestra forma de hacer historia y de aportar en la lucha contra el olvido.

Fuentes Inéditas

-Cartas escritas entre junio 1972 y febrero 1973 por María Emilia Bermúdez Gallinal (Archivo familiar).